

respecto de cuyos centros es centro común, su propio centro.

**Astrología**, del griego *astron*, astro, y *logos*, discurso.—Discurso sobre los astros.

Como respecto de los astros vale más observar que discurrir, cuanto se ha discurrido respecto de ellos se ha hecho cayendo en notables desaciertos.

El desacierto mayor es el de atribuirles causalidad análoga á la viviente, sobre los organismos que viven en la tierra. Bastante causalidad exterior é inorgánica ejercen ellos, si no precisamente cada uno en particular, todos en conjunto.

El sol es el que figura, respecto de la tierra, como centro especial de estas causalidades pasivas ó inorgánicas.

Distínguese, pues, la Astrología de la Astronomía, en que aquélla concibe *à priori* el sistema de los astros como algo absoluto y misterioso, que se empeña en descifrar. La Astronomía parte de los fenómenos para elevarse á *leyes* experimentales. Del orden cósmico, que solo es símbolo del orden moral, ha podido el sentimiento hacer un ídolo, esperando de él la revelación de lo imposible. La idolatría de los astros, además del vicio común de toda idolatría, tiene el de conceder la dignidad divina á un orden subalterno y muy inferior á los órdenes vivientes.

**Astronómia.** — Estudio de lo que son y lo que hacen los astros en el cielo. Son los astros cuerpos diseminados en el espacio, en continuo movimiento. Los hay luminosos, y los no luminosos se llaman planetas, lunas ó asteroides.

Para que sea luminoso un astro ha de formar el centro de un sistema

planetario; es un polo de donde parten la luz, el calor y el movimiento; es en el firmamento el polo activo del electricismo cósmico.

Cabe al sol, como al pensamiento, en su esfera propia, la función más noble en la economía cósmica; el planeta ya representa una función secundaria, como la del animal respecto del hombre; las lunas son como los vegetales respecto del animal. Todos los cuerpos del cielo son pasivos, en relación con lo viviente; los soles son activos relativamente á los planetas, lunas y asteroides. Cada cuerpo celeste es además activo respecto de sus partes elementales.

Los cometas y los asteroides son como un simulacro inorgánico de seres vivientes y organizados: tienen existencia relativamente efímera y, en cambio, más libre é independiente.

#### **Astronomía y Astrología.**

—La Astronomía ha justificado su nombre en la historia, limitándose á tratar de las *leyes matemáticas* de la Naturaleza. La Astrología también ha justificado el suyo, extendiéndose á formular *generalidades* acerca de los astros, estudiando los fenómenos que suelen coincidir con sus diversas fases, y aun atreviéndose á tomarlos por base para adivinar cambios, no sólo en la meteorología, sino hasta en los destinos humanos.

Algo de Astrología puede conservarse, para la indagación de los accidentes físicos consuetudinarios, que pueden preverse en los climas y en las estaciones del año natural. Mas en cuanto á relaciones con la *espontaneidad* viviente; atribuirles á los astros, es suponerles usurpadores del privilegio de lo *incognoscible*, que solo es dado á la conciencia humana sim-

bolizarlo mejor que alcance con aproximación indefinida.

**Asunto**, de asumir.—Objeto que figura enfrente de un sujeto, como propósito de una acción ulterior.

Puede un objeto ser sólo sentido, y entonces *es* asunto (llevado) simplemente por la idea que le toma y le deja en seguida. Mas este objeto se *hace* asunto, si el sujeto se propone estudiarlo, explotarlo, hacerlo de cualquier manera objeto de su actividad. Una persona se hace asunto de otra, cuando ésta otra se propone explotarla ó, por el contrario, favorecerla dejándose explotar.

Lo real puede ser asumido por lo ideal para disfrutar sus beneficios; y así se simboliza por la asunción al cielo, la bienaventuranza de los santos.

**Asustar**, *a-susto*.—Perturbar la vida sensitiva ó la inteligencia de un modo vago, nebuloso, con impresiones de mal agüero.

Al indolente para el trabajo le asustan las dificultades. Procurando vencerlas sin asustarse, es como se adquiere la convicción de si son ó no insuperables. En el caso de serlo, se desiste buenamente de vencerlas y se ahorra el susto.

**Atacar**, *a-taco*. Usar de la fuerza propia para dominar á otro. Si la fuerza usada es física, el acto resulta brutal; si es moral, suscita una lid, en la cual lleva la mejor parte quien defiende lo justo y lo verdadero.

**Atajar**, *a-tajo*.—Ir por el atajo; cortar por medio lo que se opone á un fin preconcebido.

Suele no resultar beneficioso atajar por un camino, porque se pierde más que se gana. Tampoco lo es atajar un pensamiento luminoso impidiendo su exposición porque parezca

demasiado larga; ni atajar la labor de la inteligencia, hecha en sí propia, porque parezca demasiado fatigosa. Estos atajos pueden resultar caros.

En cambio es bueno atajar el mal en sus principios, y antes que tome proporciones formidables.

**Atar**, de *a-tactar*.—Poner en contacto dos ó más cosas. Así se hacen nudos que se desatan á veces difícilmente.

Las cosas se atan en la vida identificándose de tal manera, que se hace difícil distinguir las, ó sea analizarlas bien.

Así como se aprende á leer, escribir y contar, debiera aprender todo el mundo, que el arte de desatar nudos intelectuales, es el arte de considerar las cosas de modo que se identifiquen y se distinguen en la mayor armonía posible, es decir, que se relacionen bien.

La relación de dos con uno, prolongada indefinidamente, que es la base reconocida de la Aritmética, es también extensiva á los demás estadios del pensamiento. Ella es la que ata lo que procede desatar y volver á atar.

**Atanasio**, filósofo alejandrino, que combatió el arrianismo y redactó las principales fórmulas del concilio de Nicea.

**Ataraxia**. Imperturbabilidad, alta virtud del sabio, según Demócrito.

El sabio, según Demócrito, ha de buscar, *concentrándose en sí propio, lo íntimo, la felicidad, que no consiste en el oro ni en los rebaños, sino en la divinidad que habita el alma.*

Se ha juzgado esta doctrina como un egoísmo insigne, más censurable aún que el egoísmo religioso, egoísmo que entrega sin pena el mundo á la lucha de las pasiones.

BIBLIOTECA U.A.N.I.

Subordinando al *bien general* el procedimiento de Demócrito, que conduce sin duda al bien individual, se suprime el exclusivismo justamente censurado.

En la conciliación de los extremos correlativos consiste la *ley moral*, que *manda* encaminarse al bien por todos los senderos abiertos al ejercicio de la autonomía representada por el hombre.

**Atavismo**, del latín *ad*, cerca, y *abus*, abuelo.—Reproducción de fenómenos propios de un antepasado mediante la generación, después de una ó más generaciones sucesivas. El conjunto fenomenal que interviene en la generación necesita modificarse por el nuevo individuo, que domina mediante su ley propia todo lo engendrado; pero *puede* conservar en mayor ó menor parte sus mismas ó semejantes formas de cuerpo y de costumbres. Cada generación acentúa más la modificación de lo hereditario; pero no excluye enteramente la posibilidad de la conservación de fenómenos y costumbres más ó menos antiguos.

El atavismo más permanente en la especie humana es el de la ignorancia. Contra este atavismo se estrellan todos los esfuerzos de la vida intelectual.

**Ataxia**, del latín *a*, vía, y *taxis*, orden.—Atribúyese al sistema nervioso, porque este sistema es en el cuerpo el representante del espíritu. Tomar, sin embargo, el nervio por la función de sentir, es una especie de idolatría.

La ataxia pertenece al cumplimiento de la ley sensitiva y motriz; es función de ley y de fenómenos en el tiempo; correlativa con la función de

vivir en el espacio, localizándose en tal ó cual parte.

**Ateísmo**, del griego *a*, sin, y *theos*, Dios.—Negación de Dios. Como la divinidad es una función de lo indefinido, que lo relaciona con *todo* lo definido, el teísmo y el ateísmo pueden aparecer en una inmensa escala de diferencias sucesivas.

En el fondo, uno de estos extremos supone al otro, y su relación es ineludible. Sólo falta ejercitarla bien.

Llamar á un sujeto teísta ó ateo, es calificarle demasiado vagamente. Para calificarle como teísta ó ateo en absoluto, es preciso que incurra en la temeridad más extremada.

Tan temerario es el teísmo absoluto que pretende *saber* positivamente á Dios del modo que se saben los hechos de la vida humana; como el absoluto ateísmo, que pretende saber negativamente á Dios, á la manera que se sabe la negación de contacto de dos líneas si se las supone paralelas.

El hombre encierra mucho dentro de sí; pero está lejos de encerrarlo todo; por que él mismo se representa encerrado en otro todo, cada vez que hace un esfuerzo para representarse á sí propio.

Por más que quieran engendrar su voluntad y su pasión, sólo engendran *sucesores*; nunca el *precursor* divino, sin el cual nada serían, ni, por consiguiente, podrían engendrar. Voluntad y pasión no le faltan jamás al *pensamiento*, para engendrar algo más alto.

Pero en esta función de engendrar, lo *engendrado* es el símbolo de la función misma; y hace bien el hombre que adopta como símbolo de la divinidad, lo más perfecto que entiende haberse podido engendrar en el pensamiento.

Así se libra del ateísmo, sin caer en el teísmo absoluto.

**Ateísmo absoluto**.—El ateísmo absoluto es imposible; porque para negar á Dios se necesita, al menos, sentir su afirmación.

Dios es coeficiente indefinido de todo cuanto pasa en el mundo, de todas las funciones autonómicas y heteronómicas.

El hombre privilegiado con el ejercicio de la mayor autonomía relativa, no procede lógica y humanamente, si no se obstina en representarse á Dios, no como *cero absoluto*, ni como una piedra, ni aun como otro hombre; sino como sér privilegiado, en cuanto bueno se puede discurrir, *aproximándose en lo posible al máximo discurrir*.

**Atenágoras**, filósofo alejandrino, que combatió el paganismo para sostener la nueva religión, que debía prevalecer definitivamente.

**Atención**, del latín *ad*, cerca, y *tendere*, tender.—Voluntad de conocer, de reflexionar. Determinación de la voluntad, fijándose en algún objeto.

Ejercicio del pensamiento dentro de sí propio en relación especial con algo. Concentración de la conciencia reflexiva en un objeto. Si no se presta atención, pasan los sucesos sin que se les perciba. La atención es la voz de alto, dada al curso de los acontecimientos, y la limitación del pensamiento á una parte sola de la totalidad de lo acaecido.

La atención es en la vida del pensamiento, la coincidencia de un límite del tiempo y un límite de espacio. Ni en un tiempo ni en un espacio ilimitado, se puede fijar la atención. Se *siente*, sí, la falta de límites en el espacio y en el tiempo; pero en el he-

cho mismo de prestar atención á tal sentimiento, ya se le viene á dar correlativamente cierto cuerpo en el tiempo, y en un espacio ideal, imaginario. Todo el esfuerzo que podemos hacer es relacionar con *ninguna cosa* lo que efectivamente es el *reflejo* de lo determinado en la indeterminación total.

La atención da cuerpo en el espíritu al espíritu y al cuerpo. Debe considerarse, ó sentirse, á sí propia, como fenómeno dictado por función superior, indefinible en absoluto; porque ha de figurar siempre en ella el elemento indefinido.

La atención reproduce el momento presente, sosteniendo la vida del pensamiento, á la manera que sostienen la vida vegetativa del cuerpo las pulsaciones del corazón.

**Atenodoro**, bibliotecario de Pergamo, que figuró como uno de los reformadores del estoicismo.

Zenón había llevado este sistema al extremo más antipático por su inflexible rigidez, que acababa por privar al hombre de su carácter propio, en fuerza de aproximarle al de una divinidad objetivada como ley.

Ante esta divinidad quería el estoico que se sacrificara, no solo el individuo, sino sus más caras y legítimas afecciones.

Nunca llevará á otros resultados el sistema de adaptar los actos humanos á una ley, desprovista de libertad, que aspire al carácter de absoluta, y no al de relativa, que le imponen de consuno la inteligencia y la práctica de la vida humana.

**Atentado**, del latín *ad*, cerca ó dirección, y *tentare*, tocar.—Hecho *sin tiento*, sin prudencia, sin respeto á la ley.—Contravención del orden. Determinación consciente de un mal en el

cumplimiento de cualquier género de leyes.

Son atentados contra el orden viviente todos los que le hacen consistir, ó sólo en la ley, ó sólo en la libertad. Lo son contra la religión todos los que propenden á convertirla en ciencia constituida, ó divorciada en absoluto de la Ciencia.

**Atenuar**, a-tener. — Atenuar, análogo á atener, pero distinto en sus aplicaciones. Ambas palabras significan privación de tener, cada cual á su modo.

El que se atiene deja de tener en cuenta aquello de que se abstiene.

El que atenúa va borrando y disolviendo aquello que conserva.

Es, pues, la atenuación un procedimiento analítico no llevado al extremo: un moderado análisis, una calificación moderada, un juicio moderado.

Tiene las ventajas y los inconvenientes de toda fluctuación entre polos contrarios. Ningún término medio puede asignarse en absoluto. Es siempre relativo á extremos, de cuya solidez y oportunidad hay que informarse, acudiendo, á la par, á la reflexión y al sentimiento.

**Atestiguar**, de testigo. — Confirmar un hecho ó una ley afirmada por otro. Declarar que se ha presenciado un hecho, ó que se ha sentido una ley en la conciencia. Prestar un cuerpo á la posibilidad de una idea.

La conciencia *de sí propio* atestigua la inconsciencia de la conciencia extraña. La de lo definido atestigua la de lo indefinido.

**Athambia**. — Desprendimiento de todo temor. Principio asentado por Demócrito, á la par que la ataraxia, para conseguir la paz del alma.

La paz es, efectivamente, una condición de felicidad, pero no condición

absoluta. Sin luchas, siquiera sean *pacíficas*, no se concibe la vida. En ella luchan entre sí lo definido y lo indefinido, hasta para lograr armonizarse instantáneamente, y que se reproduzcan tales instantes por más ó menos tiempo.

En medio de estas luchas es donde la armonía proporciona el bien individual, y aun el bien general, atendible con preferencia, porque lo general es ley que demanda cumplimiento.

**Atlántida**. — Región imaginaria, inventada como se inventan las fábulas; construcción mitológica para dar fundamento histórico á la vida del pueblo griego.

Algunos han querido, en vano, atribuir realidad á este *cuento*, que sólo como tal *cuento* puede utilizarse en una narración, en la cual sustituye á la *noche de los tiempos*, á la *ignorancia necesaria*; indispensables en todo caso para comenzar la serie de hechos pasados en un momento histórico.

Sin un cuento de este género no se acabaría nunca de buscar los *orígenes* de las civilizaciones humanas; el origen del hombre y del mundo. Hay que buscar en lo indefinido (en el coeficiente indefinido, ó sea en Dios todo origen absoluto.

**Atmósfera**, del sanscrito *at*, saltar, y del griego *atman*, soplo. — Cuerpo relativamente indefinido, que rodea á todo lo definido terrestre.

En la atmósfera se hallan relativamente indefinidos, el sólido (polvo), y el líquido (vapor).

En lo que tiene la atmósfera de definido linda siempre con otra más indefinida, disolviéndose de continuo; pero sin que pueda llegar al vacío absoluto. La atmósfera es un interme-

dio entre el vacío y la *absoluta plenitud*.

La atmósfera intelectual es un término medio entre el sólido intelectual, ó espíritu constituido, figurado (ley, generalidad), y el espíritu *indefinido*, completándose en ella de esta suerte la función que en su generalidad se llama vida ideal.

**Atolladero**, de *a*, privación, y *tolle*, llevar. — Posición peligrosa y no llevada á puerto de salvación.

En él se encuentran los filósofos que se atollan en sistemas absolutos. Para salir del atolladero, no tiene más recurso que la *relación* el que se *siente* vivir.

**Atomístico**. — El concepto de átomo ha servido de base á dos sistemas atomísticos, en direcciones contrarias entre sí. Leucipo y Demócrito, de filiación pitagórica, se figuraron un átomo ideal, que era más bien un sujeto que un objeto. Epicuro se figuró un átomo real.

El átomo ideal era, sin duda, indivisible; pero en vano se esfuerza la inteligencia en concebir un átomo corpóreo y, sin embargo, indivisible, porque el cuerpo tiene *EXTENSIÓN*, donde el espíritu tiene solo *INTENSIÓN*, y la extensión es, por su índole propia, divisible.

El atomismo idealista de Demócrito, establecía que nada exterior al pensamiento es real, y que para el pensamiento, solo existen átomos y vacío.

Entendamos átomos relativos, y vacío relativo, en la función del pensamiento, y entenderemos mejor. En lugar de entender una abstracción incomprendible, entenderemos un concreto, comprensible, si no en el entendimiento mismo, en el *sentido* que le acompaña.

Átomos en relación serán las unidades subjetivas individuales, autonómicas, que dan cuerpo vaporoso á la unidad incognoscible, á la autonomía en absoluto; vacío relativo será la atmósfera imaginaria que respiran las unidades subjetivas, participando de la autonomía generalizada, hasta rayar en lo indefinido.

El atomismo de Epicuro, figuró en el extremo opuesto al de Demócrito. Los átomos eran *corpúsculos*, *moléculas*, que no por pequeñas dejarían de aparecer bajo el microscopio de la crítica, tan grandes como montañas y tan divisibles como una piedra.

Por su parte, el vacío de Epicuro era, precisamente, la negación de ese territorio ideal, donde nacieron y prosperaban los átomos de Leucipo y Demócrito.

**Átomo**, del griego *a*, sin, y *tomè*, sección, arte. — Unidad ideal irrealizable exteriormente.

Átomo y espacio son incompatibles; porque el espacio se entiende precisamente como exterioridad continua, relacionada con *límites*, ó sea negaciones, que suponen divisibilidad.

Átomo es el punto ideal. El átomo punto real es siempre uno y múltiple.

Concebido el átomo como generalidad ó realidad puramente ideal, vendría á ser el coeficiente indefinido de un grupo de leyes del pensamiento.

Cuando se dice que los cuerpos se componen de átomos, se usa la palabra átomo, no en su sentido recto, que es ideal, sino en el de *moléculas* ó unidades de espacio real, tales como puede darlas la experiencia, esto es, implicando la divisibilidad ó la multiplicidad posible, dentro de su unidad positiva.

El átomo es á la molécula lo que lo infenomenal es á lo fenomenal; lo ideal á lo real. Confundirle con la molécula, es hacer de la molécula un ídolo falso, adorar el símbolo y no la divinidad simbolizada.

Los que han supuesto á la Naturaleza compuesta de átomos y de vacío, han objetivado los dos conceptos de definido y de indefinido absolutos, confundiendo, además, el átomo con la molécula. Han opuesto el vacío al pleno, disfrazado con el impropio nombre de átomo, y no han llegado á ver en estos conceptos uno de los modos de la función suprema, en que figuran como polos el sér y el no sér, el todo y la nada.

El átomo es, en suma, la unidad ideal correlativa con la unidad corpórea, que aparece en el espacio como unidad inorgánica, y aun como viviente.

**Atonía**, del griego *a*, privación, y *tenos*, energía. — Falta de energía, de acción vital.

Negación de la determinación causal procedente del polo indefinido de la vida.

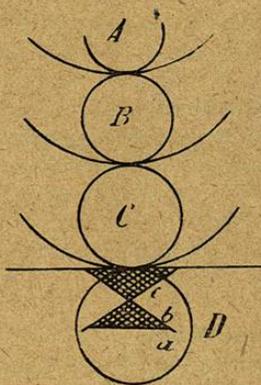
La negación de la determinación causal procedente del otro polo, que es el externo, llamado material, es conocida con el nombre de *inercia*.

Solamente los seres vivos pueden experimentar atonía. No se dice de un cuerpo inorgánico que se halle alguna vez en situación *atónica*.

**Atónito**, del griego *a*, privación, y *tenos*, energía. — El individuo que, al presenciar algún suceso, se para, se inmoviliza, se queda, como dicen, hecho una estatua. Así se queda el pensamiento al permitir le estampen en forma de absoluta teoría, para el régimen filosófico.

**Atracción**, *a-træer*. — Modo fun-

cional pasivo (tendencia) relativamente á otro activo (potencia), representado en el polo positivo de la vida por *D*, cosmos inorgánico, desprovis-



to de todo sér viviente racional, animal, ni aun vegetativo.

La atracción supone repulsión, modo funcional, también relativamente pasivo. Ambos modos los ejercita *D* en la función conocida con el nombre de gravitación universal, y en sus relaciones con el globo terraqueo, en cuanto corresponde á la meteorología y la geología.

Las partes de *D* representan, parcialmente la función atractiva del conjunto: físicamente (*c*), químicamente (*b*), y como función eléctrica (*a*).

La atracción, consumada en un instante dado y considerada en aquel instante mismo, constituye uno de los *estados* de la pasión, así como constituye un *estado* inverso la repulsión consumada en un instante dado y considerada en relativa inmovilidad.

El círculo continuo sin principio ni fin de estas consumaciones y estas rupturas del equilibrio ó desequilibrio entre los factores de la función, es

propio del cosmos inorgánico, cuya totalidad carece, respecto de las totalidades representadas por los individuos vivientes, de principio y de fin propios, admitiendo solo principios y fines parciales (en los cuerpos inorgánicos), dentro siempre del carácter positivo y determinado.

Rómpe el círculo por el coeficiente indefinido, que se simboliza con la curva abierta del esquema geométrico *C*.

Dada ya la vida, propenden los dos polos á cerrarse y abrirse instantáneamente, formando, como en el mundo inorgánico, una serie circular cerrada de determinaciones instantáneas, vida vegetativa *C*. Mas á esto se agrega una abertura de la serie misma, que se cierra, y torna á abrirse, con intervalos, determinados al cerrarse, é indeterminados, aunque determinables, al abrirse de nuevo (vida animal, *B*). Por último sobreviene una abertura suprema que no se cierra ya, sino simbolizándose este cierre por los cierres inferiores (vida humana, *A*). Es un cierre en tercer grado, imposible de suyo, que no llega jamás á un estado satisfactorio, y solo se satisface imperfectamente por el símbolo correlativo, y por la repetición incesante de su reproducción, mientras dura la vida en que se fragua.

El esquema geométrico, considerado inmóvil, simboliza el estado pasional, relacionado precisamente con el *no estado* (tendencia atractiva y repulsiva), polos que se identifican en los puntos de contacto de las curvas, en cada instante dado, sin dejar de distinguirse.

Toda esta serie de relaciones entre la curva abierta, representante de la espontaneidad y de la vida, y la cur-

va cerrada, representante de la necesidad y de lo no vivo, puede reunirse en tres fórmulas: 1.<sup>a</sup> Intervención preferente de la curva cerrada. 2.<sup>a</sup> Intervención preferente de la curva abierta. 3.<sup>a</sup> Intervención simultánea de las curvas cerrada (pasiva) y abierta (activa) en la función común.

La atracción es en el pensamiento el *amor* y su antagonista el *odio*.

Amor y odio forman el círculo pasional *B* que en el pensamiento se abre por la reflexión *A*, se torna á cerrar *C* y procede así indefinidamente hasta que llega el momento supremo en que interviene lo indefinido, sobreponiéndose á todo cuanto queda por debajo, como acción definitiva, representando definitivamente la pasión y la acción.

Así se realiza la función viviente, comprensiva de todo lo posible, cuyos dos polos teóricos, uno definido *D* y otro indefinido *A*, se representan en la práctica como espacio y tiempo, como función cósmica y función ideal, como dualismo, en fin, que se unifica instantáneamente, en forma que siente el hombre como práctica *axiomática* cerrada y nunca abierta á una teoría correlativa que la confirme ó la destruya en absoluto.

**Atracción y repulsión.** —

Dentro del estadio pasional, la atracción es función que lleva en el sentido de fuera á dentro: la repulsión lleva de dentro á fuera.

Ambas son recíprocamente activas entre sí y pasivas respecto de la acción autonómica correlativa.

Hay, pues, en la pasión un foco, cierta unidad central, que lleva de dentro á fuera y de fuera á dentro sin fijarse absolutamente en parte alguna determinada.

Aunque no se fije *absolutamente* es-

ta función, se fija *relativamente* á cada instante en que es sentida, y entonces constituye el estado de la pasión. Todo lo que la saca de su estado, ó la lleva á otro estado, es tendencia pasional.

Así es como cada pasión tiene dos nombres, uno relativo á su estado y otro á su tendencia.

La atracción puede ser considerada absolutamente en el pensamiento con el nombre de amor, contrapuesto á la repulsión (odio), y puede también realizarse á su modo entre cuerpos inorgánicos, constituyendo lo que se llama afinidad en Química y magnetismo en Electrología.

Hay aquí un sistema polar pasivo, al cual cabe contraponer un sistema polar activo (fuerza, función activa, causalidad). Entonces todo cambia de aspecto: el polo tendencia se convierte en potencia y el estado en agencia, que en lo presente aparecen como acto, correlativo con acto y autor *ausentes*, degenerados al ausentarse: el primero en hecho y el segundo en *auto*. Este *auto*, nada en teoría, es el creador en la práctica de leyes autonómicas.

La autonomía es privilegio de la actividad viviente, que simbolizan las curvas del esquema geométrico de la vida.

En los puntos de unión de los elementos curvilíneos del esquema geométrico, se cruzan entre sí la pasión (síntesis de la tendencia y el estado) con la acción (síntesis de la potencia y el acto). Allí se combaten, y la victoria se decide por una ú otra parte, ó se suspende si á los dos partidos prácticos se sobrepone la teoría.

Cuando se sobrepone la teoría, considerada inmóvil, queda el pensamiento absorto en un estado actual. Si vence la práctica, se decreta el por-

venir en el sentido preponderante.

La victoria en todo caso es, efímera, momentánea, del momento presente, como actualidad instantánea; pero es susceptible de reproducirse. Mientras no se reproduce se aplaza indefinidamente el resultado obtenido de la meditación ó deliberación. Reproduciéndose á favor de la práctica, se vigoriza cada vez más la acción: la determinación positiva de la función de grado superior lindante con lo indefinido.

**Atracción de los semejantes.** En el sistema de Platón se explicaba el mundo físico por dos principios: uno mecánico, la presión ejercida sobre la esfera universal en el sentido del volumen para excluir de ella el vacío; y otro específico: la atracción mutua entre los *elementos semejantes*.

Véanse aquí esbozados, aunque muy someramente, los territorios de la Física y de la Química, que hoy se confían á la explotación de lo mecánico (número, peso y medida) y de la *afinidad*, reguladora de las combinaciones específicas.

Desde el concepto físico-químico de Platón, hasta nuestros tiempos y más aún, hasta el del criterio viviente, hay no menor distancia que entre la plana escolar de un niño y un cuadro de Ticiano ó de Velázquez.

No solamente atracción, sino también repulsión, debían encontrarse un día en las grandes funciones astronómica y eléctrica, y no solamente afinidad en el sentido de atracción, sino también de repulsión, en las funciones propias de la Química.

Esto sin contar con la espontaneidad que distingue radicalmente las funciones vitales de las físico-químicas.

**Atribuir**, del latín *ad*, tendencia, y *tribuere*, repartir. — Consignar un objeto como relativo á un sujeto. Es atributo el objeto, ó lo que se atribuye al sujeto correlativo.

El atributo es todo lo que da carácter esencial al *sujeto*. Puede el sujeto hallarse además en otras relaciones, que no se consideren *esenciales* para él; es decir, que no sean su mismo *sér*, sino más bien su *no sér*, relacionado exteriormente con formas accidentales.

Se ha llamado á los atributos cualidades ó propiedades sustanciales, refiriéndolos á un *sér* imaginario ó una entidad metafísica, pero debe entenderse que este sentido metafísico (sustancia) es cero de objetividad, y que las cualidades y propiedades son *todo el sér* en cuanto representado ú objetivado. El *no sér* que acompaña á este *sér*, se realiza solo en el pensamiento como tal *no sér conocido*, como ignorancia pura. En general realizar algo considerado como *no sér*, equivale á vivir el *sér*, hacer por sí, en la parte que le corresponde, sus fenómenos propios, declarándose ley suprema de los mismos, originaria ó nacida de ninguna cosa cognoscible.

Solo en sentido relativo á un indefinido objeto, puede aceptarse la palabra atributo, aplicada á modos sustanciales filosóficos, y á modos místicos imaginados en la divinidad.

**Atributo sustancial.** — Con criterio sustancial no se concibe el atributo sin caer en contradicción.

Conceder *atributos* es, en doctrina relativista, consignar la propiedad, el mando de una función, al elemento autonómico que la preside; ó bien consignar la forma que conserva un objeto, al tratar de los cambios que, ó

sufre, ó determina en la parte que le corresponde.

Como la teoría *sustancialista* requiere sustancia, estabilidad, y *estar pasada* en determinado instante, si quiera sea para servir de tipo en la práctica ulterior; claro está que no cabe dentro de ella, potencia, atribución de mandos en el ejercicio de la vida, ni participación en el éxito de funciones que por de pronto aparecen á simple vista paralizadas ó como muertas.

A las funciones muertas se podrán atribuir los caracteres que las distinguen; pero no se les concederán *atributos* para funciones que no ejercitan por lo mismo que están muertas.

**Audacia**, del griego *ausò*, atreverse. — Fuerza de voluntad excesiva para actos que no se hallan enteramente al amparo de la ley.

**Audición**, del latín *audire*. — Función de oír. Complemento de la función de ver y de las tres formas de tocar.

Las funciones de oír y ver son eminentemente animales: la función de tocar, aunque sin sentir el *contacto*, es extensiva al reino vegetal.

El hombre, además de ver y oír, como los animales, lo que procede del mundo exterior, ve y oye ese mundo interior, que tiene el privilegio de imaginar.

Ver ese mundo interior equivale á contemplarle definido, y como parado en un momento presente.

Oír el mundo interior, equivale á sentir ese mundo en su práctica, en su confección, en su continuo degenerar y regenerarse en el tiempo.

**Augurar**, del latín *agur*, el que presagia. — Forma de presentir.

Presentir sin exámen de funda-

BIBLIOTECA U.A.N.L.

mentos racionales humanos ni sobre-humanos.

Se pronostica, fundándose en probabilidades humanas.

Se adivina, fiándose en la inspiración divina.

Se presagia, fundándose en datos, pero algo también en la inspiración genial.

Se vaticina, fundándose también en datos, pero más en la inspiración genial.

Se presiente simplemente cuanto se conforma simple y candorosamente el sujeto con las formas del porvenir que le pinta su imaginación.

Se augura cuando á falta de fundamentos racionales ó sobrehumanos, se cae en supersticiones ó quimeras idolátricas.

**Auto-Gelio**, filósofo del segundo siglo de la era cristiana, que tradujo, como otros muchos de su tiempo, obras de Aristóteles, agregándoles comentarios y modificaciones que extremaban en algunos sentidos la doctrina del maestro.

**Aumento**, del sanscrito *auj*, prosperar, crecer.— Forma de la función cuantitativa opuesta á la disminución. *Más*, polo matemático correlativo con el *menos*.

Categoría por excelencia de los cuerpos en el espacio.

El aumento y la disminución se estudian abstractamente en la ciencia matemática, la cual versa siempre sobre el *más* y el *menos*, sin poder alcanzar el máximo ni el mínimo. Solo alcanza el término medio *igual*, que para igualar alguna cosa ha de tener por extremos cosas más ó menos distintas entre sí.

La igualdad matemática sintetiza una tesis con una antítesis, que si son idénticas en su sentido general,

no lo son en la forma especial de los elementos de que constan.

El estudio abstracto del aumento supone el concreto, ó sea la relación con los demás factores de la síntesis viviente.

**Aún**, del latín *adhuc*.— *Adverbio de tiempo*.

Se agrega á las enumeraciones hechas principalmente en el espacio para significar que les falta *un último* elemento.

Este último elemento le pide siempre el tiempo á cualquier enumeración en el espacio.

A las enumeraciones en el tiempo le pide el tiempo á sí propio, en un instante de su reproducción indefinida.

Pero ni uno ni otro *últimos* puede ser absoluto, sino relativo á la serie que, partiendo de algo definido, se prolonga indefinidamente en la función de vivir.

**Aunar**, a-una.— Reunir dos en uno, relacionar identificando.

Se aunan cosas exteriores; pero se aunan por excelencia, esfuerzos, voluntades.

La vida es lo que auna lo indefinido con lo definido.

En esta función de aunar el pensamiento es el que sobresale, proponiéndose como tipo á todas las funciones vivientes.

**Aunque**, *aun-que*.— Conjunción de los adverbios *aun* y *que*.

A una serie de afirmaciones ha de ponerse un límite, para que no se pierda en lo indefinido; este límite es el *aunque*, y puede ser de diversas formas limitativas.

El aunque es un recurso para limitar idealmente lo malo, y una rémora para detenernos en el camino de lo que calificamos como bueno.

**Aura**, del griego *ao*, sople.

Se habla figuradamente de auras populares y auras puras de libertad.

La primera figura se hace simbolizando la voz, el eco, la resonancia de aplausos de las gentes, con el soplo del aire. La segunda simbolizando lo indefinido con el viento.

**Aurora**, del sanscrito *us*, brillar.

La aurora no es el día; pero contiene, ya bosquejados y en potencia, todos los trámites del día.

Tampoco es el día el ocaso, pero se va llevando los esplendores y las nebulosidades de hoy, dejándonos la esperanza de la aurora de mañana.

Hay una aurora real, que puede ser más ó menos risueña; pero ninguna más risueña que la del optimismo en el pensamiento.

**Ausente**, abs-ente, del latín *abs*, no, y *ens*, ente.— Cuarto modo del tiempo, con el cual no habían contado hasta ahora los gramáticos ni los filósofos.

La gramática no lo necesita; la Filosofía sí.

La tesis del tiempo es pasado (antes); la antítesis lo futuro (después); la síntesis positiva del antes y el después es lo presente; la síntesis negativa del antes y el después es lo ausente.

La vida es la que representa lo antes y lo después, una vez *presentados* y *ausentados*.

Es, pues, lo ausente factor indispensable de la vida, en tanto grado como lo presente.

Consignar teóricamente esta verdad, es quizá dar el paso más decisivo en el camino de la Filosofía.

Todo el mundo lo dá; pero, como dijo Calderón, *ninguno lo entiende*; si no ha llegado á alcanzar lo más completamente posible el dominio de su propia inteligencia.

Considerado lo presente como tesis, lo ausente es la antítesis; y si se considera lo presente como síntesis, todavía tiene esta síntesis á su frente el factor indispensable *ausente* (anti-síntesis).

¿Qué podría, en efecto, comprender la síntesis presente, sino todo lo positivo en un momento presente?

¡Débil baluarte el de lo presente para servir él solo de parapeto á la verdad filosófica contra las invasiones del error! Lo presente se escapa de entre las manos en el momento mismo en que se cree tocarlo; es como el agua de un río, que sus inmóviles riberas contemplan eternamente sin que la puedan detener.

Tal es la importancia del personaje ausente, al parecer tan insignificante.

El personaje ausente es el que en filosofía viviente se llama *coeficiente indefinido*.

Ya la sabiduría vulgar había contado con el ausente, tan menospreciado por los sabios de profesión, cuando consignó el adagio: «no contar con la huésped».

La huésped es la advenediza que trae á quien la hospeda el *presente* de más valía: la vida.

La huésped del imperio intelectual es tan indispensable para él, que sin la asistencia de la huésped desaparece él como *imperio*; le falta la conciencia del mando que le compete.

El héroe del *poema de la felicidad* llegó á decir que siempre había él tenido la felicidad dentro de sí, *pero no lo sabía*. Cayó sin duda en un optimismo exagerado; pero no es menos cierto que el hombre tiene dentro de sí mismo el principal elemento de la felicidad en este mundo: el ausente, el indefinido, la libertad, el principio

BIBLIOTECA U. A. N. L.